

BATALLA DE EL ESPÍRITU SANTO

En el mes de febrero el General Méndez con 1,000 leoneses ocupó el departamento de San Miguel, y se esperaba que de un momento a otro lo hiciera el General Ferrara con fuerzas hondureñas.- Méndez continuó su marcha hasta la hacienda de Corlantique, que está en las inmediaciones del Lempa, donde estableció su cuartel general.

El Salvador contaba con muy pocas fuerzas, pero todos tenían confianza en un feliz resultado, porque estaba al mando del ejército el General Morazán, que nunca se arredraba ante el peligro.

Morazán con 600 soldados marchó al encuentro de Ferrara, y previendo que los leoneses intentarían internarse más, dejó en la hacienda de San Francisco al coronel Benítez con el grueso del ejército para que los atacara si acaso pretendían dirigirse a la capital. Este movimiento se supo inmediatamente en el campamento enemigo, y en el acto se dispuso sorprender a Benítez. Al efecto, vadearon el río y vieron que podían pasarlo por el punto denominado Petacones. En la madrugada del 19 de Marzo, los leoneses atacaron a una avanzada que Benítez pudo reunir cerca de 300 hombres, con los que se trasladó a Sensuntepeque. Estaba ya en territorio hondureño Morazán, cuando supo este desgraciado suceso, y se regresó a unirse a Benítez, que lo reconvino por su poca previsión.

El General Ferrara con 1,700 hondureños había venido a acamparse a Corlantique, donde se encontraban las fuerzas nicaragüenses.

Después de la acción de Las Lomas, Morazán regresó a Conjutepeque para organizar sus fuerzas y reponer las bajas que había tenido en los encuentros de San Francisco y Las Lomas. Morazán y Cabañas venían a la retaguardia de Benítez quienes tomaron parte en el combate y decidieron la acción a favor de ellos.

Dice el Doctor Montúfar que "el 4 de abril de 1839 Morazán se aproximaba a las márgenes del Lempa, y al día siguiente ocupó la hacienda de El Espíritu Santo, parapetando parte de sus fuerzas en unos corrales de piedra. Al instante fueron destacadas algunas guerrillas.

Ferrara, hacia la tarde del 5 de abril, quiso dar la batalla, y penetró en la hacienda. Las guerrillas se batieron en retirada, hasta incorporarse con el grueso de la fuerza salvadoreña. Al ponerse el sol los salvadoreños fueron atacados intrépidamente en toda la línea; pero pudieron rechazar todos los asaltos, quedando el campo cubierto de cadáveres, entre los cuales se hallaba el de Narciso Benítez, segundo Jefe del ejército salvadoreño. Esta pérdida irreparable no se hizo decaer el ánimo de Morazán. La serenidad del General Morazán era tanto más grande, cuanto mayor aparecía el peligro. Hubo momentos que los aliados y los salvadoreños se confundían. Morazán estaba siempre en lo más recio del combate. Por todas partes aparecía como si hubiera podido multiplicarse, apoyando el punto más amenazado. El ruido de la fusilería y el ardor de la pelea, anunciaba en toda la línea el punto en que combatía el vencedor de Gualcho. El cansancio y la fatiga produjeron ya avanzada la noche, una suspensión de armas.- Los aliados se retiraron, colocándose en dos pequeñas alturas, de las cuales ocupó una la fuerza de Honduras y otra la fuerza de Nicaragua, movimiento que inspiró al General Morazán la idea de hacer que los aliados se batiera, para cargarles en seguida, y al efecto dio las órdenes correspondiente. El General Rivas hizo que se emboscara parte de la fuerza en un cerrito inmediato a la hacienda, sin que el movimiento se percibiera, con orden de resistir al pie firme o de rechazar la fuerza que se acercara si no marchaba a su vanguardia un hombre solo.

A las tres de la mañana se acercó a los emboscaos un bulto; era el General Rivas, quien con una parda de tropa reforzó aquella fuerza y dio orden de alistarse para el combate. Entretanto Morazán y Cabañas, con una partida de tropas, y al favor de la oscuridad de la noche, se introdujeron en medio de los aliados, haciéndoles a la vez fuego por derecha e izquierda, lo cual los empeñó en un serio combate. Morazán y Cabañas con la partida de tropa que había producido aquel efecto extraordinario, se replegaron al cerrito donde se hallaban los emboscados desde donde oían un terrible tiroteo con que se despedazaban los hondureños y leoneses. Antes de reyar el alba los hondureños comenzaron a flaquear. En esos momentos salían, Morazán (*) al frente de los emboscados, tranquilos y en perfecto orden, y los atacó por retaguardia- A la primera carga se confundieron hondureños y leoneses. Entró el desorden, voltearon caras y se pusieron en fuga, dejando muchos muertos, muchos heridos y entregándose muchos como prisioneros, porque el cansancio y la fatiga no les permitía huir, y porque sabían muy bien que los prisioneros, en manos del General Morazán eran personas sagradas, a quienes se atendía más que a los mismos soldados que habían combatido en sus filas. En el campo quedaron 319 cadáveres. Entre los heridos se hallaba el General Cabañas y el ex Presidente. Una bala le había herido un brazo durante el último combate. El mismo se vendó el brazo y siguió peleando. A las siete de la mañana, Morazán

(*) Morazán antes de atacar por la retaguardia arengó a sus soldados y concluyó diciéndoles: **“El que tenga valor, que siga a su General”** y se adelantó con su espada desenvainada, siguiéndole todos con arrojo sin igual.- **Nota del Autor.**

(**) Entre otras cosas Morazán les dijo a sus prisioneros estas palabras: **“Soldados leoneses; se os ha querido hacer creer que yo soy vuestro enemigo; pero yo os acreditaré que jamás dejaré de ser vuestro amigo Francisco Morazán.- Nota del Autor.**

habló a los prisioneros, exponiéndoles la injusticia con que se le combatía y el engaño con que se les condujo a la guerra (**). Les prodigó auxilio y les dio permiso para regresar al seno de sus familias... Al concluir esta arenga, ellos gritaron: **“Viva el General Morazán”**. Diez y siete heridos no pudieron regresar a sus hogares. Morazán los hizo conducir a los caseríos inmediatos, donde dejó recomendaciones para que no les faltara ningún auxilio y algunas cantidades de

dinero. Cuando todo esto hubo pasado, el General Morazán hablaba a sus jefes y oficiales, no con la severidad de un Jefe, sino con la dulzura de un amigo, procurando siempre no aludir a lo que él había trabajado, ni dar importancia alguna a lo que había hecho. La batalla de El Espíritu Santo es una de las páginas más gloriosas de la historia de El Salvador.